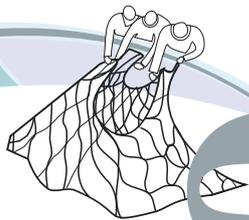


VOCACIONALBA



DIOS NO SE CANSA DE LLAMAR
Somos promotores de nuevas vocaciones



Contenido

3
4
8
10
13
15
18
22
26

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

Mensaje al Pueblo de Dios. Encuentro Nacional de Agentes de Pastoral en Clave Vocacional. DEVOC- Argentina

Testimonio P. Ricardo Morales, Operario diocesano

Testimonio Hna. Daniela Cannavina

Testimonio Vocación Matrimonial. Familia Claro

Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús

Informe. Diagnóstico proyectivo del Encuentro Nacional de Agentes Pastorales en clave vocacional-9 al 11 de octubre

El ciego Bartimeo, un seguimiento paradigmático para la pastoral juvenil. P. Ariel Zottola. Operario diocesano

Página de Hermandad

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

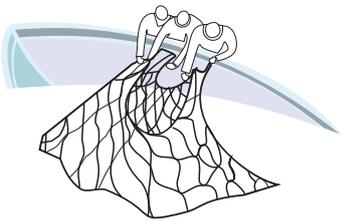
Esta es una revista de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos de la Delegación Cono Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Carta abierta



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Dios no se cansa de llamar

...Y deseamos que nosotros no nos cansemos de responder a su llamado. De eso se trata la misión de los promotores vocacionales: colaboradores del Reino que día a día a nos animan a estar atentos al llamado de Dios; desde su propia experiencia, con su testimonio, no ayudan a mantener “afinado” el oído y sensible el corazón para saber reconocer lo que realmente viene de Dios. Sin la luz de nuestros promotores vocacionales, corremos el riesgo de que las llamadas, las palabras, las invitaciones, se mezclen de tal manera que no veamos claro el camino, que sintamos miedo al momento de elegir y que nos paralicemos delante de alguna opción.

Dios no se cansa de llamarnos y la Iglesia como madre de todas las vocaciones nos anima a buscar herramientas y recursos para acercar esa llamada a nuestros jóvenes y adolescentes. La Iglesia que camina en Argentina lleva muchos trabajando por la promoción de las vocaciones en medio de nuestro pueblo, muchos somos los promotores que invitamos a todos a decirle ¡sí! a Jesús Resucitado. La promoción vocacional es misión de toda la Iglesia, no depende solo de algunos sino de todos y en esta empresa seguimos empeñando nuestras vidas.

En este número de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional, encontraremos el mensaje y el diagnóstico proyectivo de la pastoral de las vocaciones en Argentina, animado por la DEVOC – Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones, que nos invita a seguir animados en la tarea de la promoción vocacional en nuestras Iglesias particulares con miras a construir una Cultura Vocacional en la Argentina. Estos documentos nacen en el último Encuentro Nacional de Agentes de Pastoral – ENAP, que reunió a promotores vocacionales de todas las regiones del país.

También encontraremos testimonios de vida de personas que llevan muchos años en esta misión de la animación vocacional: El P. Ricardo Morales, operario diocesano, la familia Claro de La Pampa y la Hna. Daniela Cannavina. Conoceremos además a la Congregación de las Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús y, como ya es una costumbre para nosotros, ofreceremos un texto de análisis y estudio en pastoral juvenil vocacional.

Un abrazo fraterno a todos y que Nuestra Madre María continúe cuidando nuestra misión.



Mensaje al Pueblo de Dios

Un diagnóstico proyectivo de la Pastoral de las Vocaciones en Argentina

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo, hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo”. (1Cor 12,4 ss.)

Los miembros de la Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones (DEVOC), animados por el Espíritu Santo, miramos el caminar de estos 7 años desde la creación de la Delegación, para construir un diagnóstico proyectivo de la Pastoral de las Vocaciones en nuestro país.

Nos llenamos de esperanza y gratitud por sentirnos una Iglesia sinodal y en salida, que sigue buscando caminos para vocacionalizar nuestros espacios de evangelización y generar así una verdadera cultura vocacional.

Nos entusiasman nuestras fortalezas y certezas, aunque no nos dejan inquietar aquellas realidades donde reconocemos nuestras debilidades y flaquezas.

En estos últimos siete años fuimos poniendo las bases para un camino, a largo plazo. Aprovechamos la riqueza de un lenguaje vocacional común, que posibilita un anuncio kerigmático centrado en la novedad de la persona de Jesús Resucitado.

Al mismo tiempo, nos preocupa la permanente tendencia al clericalismo, el poco aggiornamento de nuestras estructuras y mentalidades, la falta de capacitación de nuestros agentes para el acompañamiento y el discernimiento vocacional y el escaso alcance de la propuesta vocacional en nuestras familias, niños y adolescentes.

Como fruto de lo reflexionado y compartido nacen estas líneas proyectivas que marcan el horizonte de nuestra pastoral vocacional para los próximos años:

1. Afirmamos el valor complementario de todas las vocaciones para que cada bautizado descubra su propio lugar en la Iglesia y la sociedad.
2. Asumimos una renovada teología vocacional con el anuncio central de que Jesús nos ama y es el Único capaz de ofrecer plenitud y sentido a la vida de todo hombre y mujer de hoy.
3. Reafirmamos el deseo de seguir caminando como Iglesia sinodal en clave vocacional, dando pasos hacia la concreción de proyectos reales de acompañamiento y discernimiento guiados por sólidos itinerarios vocacionales.
4. Deseamos que todos los miembros de comunidades se sientan profundamente comprometidos con la pastoral vocacional y la consolidación de las bases de una cultura vocacional.



5. Debemos ser incansables en proponer el valor de la vida comunitaria, la construcción colectiva, la responsabilidad social. «Nadie se salva solo» nos recuerda el Papa Francisco. Acompañemos la creación de comunidades y facilitemos la participación y el compromiso por el bien común.

6. Invitamos a todos los bautizados, especialmente obispos, sacerdotes, consagrados/as a animarse a realizar una propuesta vocacional explícita, sobre todo dirigida a nuestros jóvenes. No debemos tener miedo de invitar y hacer planteos claros a nivel vocacional. Si no generamos la inquietud, si no agregamos la pregunta vocacional al abanico de opciones de los más jóvenes, corremos el riesgo de que nunca se cuestionen por el proyecto de Dios para sus vidas.

7. Animamos a todos a asumir verdaderamente al mundo como un lugar teológico. Acercarnos y abrir nuestra propuesta vocacional a todos los jóvenes, en todos los ámbitos y clases sociales.

8. Consideramos fundamental acompañar el proyecto de vida de cada joven, teniendo en cuenta su historia, su cultura y su contexto social. En esta tarea los matrimonios y las familias tienen un papel fundamental acompañando a sus hijos en todos los momentos de su vida, con el auxilio de las diferentes instituciones educativas y religiosas.

9. Debemos generar una verdadera cultura vocacional que ofrezca los medios y el espacio necesario para que nuestros jóvenes, adolescentes y niños discernan y descubran la llamada de Dios, abracen el proyecto que Él tiene para sus vidas y encuentren en las comunidades cristianas hermanos y hermanas cercanos que los acompañen.

10. La pandemia y los nuevos areópagos socio-juveniles, nos exigen acercarnos y estar en aquellos ámbitos donde nuestros jóvenes están presentes y aprovechar las mismas herramientas que ellos utilizan para conectarse y comunicarse. Reconocemos así, que las redes sociales son verdaderas herramientas de promoción vocacional, desde el Evangelio y con la bella tarea de mostrar lo que Dios produce en nosotros.

11. Necesitamos recuperar todos los espacios físicos y humanos que posibiliten el diálogo, la interacción y el protagonismo juvenil: auditorios, eventos artísticos, retiros, encuentros, campamentos vocacionales, charlas, conversatorios con jóvenes, visitas a colegios, horas santas, actividades previas a las ordenaciones, mostrándonos siempre acogedores y alegres junto a nuestros jóvenes.

12. La alegría que generan los ENAP con sus réplicas regionales y diocesanas, nos animan a seguir generando una sensibilidad vocacional que comprometa a todos los bautizados de nuestras comunidades en la promoción vocacional.

13. Finalmente resaltamos la importancia de la vocación bautismal en nuestra Iglesia, por eso animados por el Espíritu Santo, proponemos convocar un Año vocacional bautismal para toda la Argentina, que ayude a todos a comprometerse en la construcción de una verdadera cultura vocacional.



**Nos encomendamos a la protección de
Nuestra Madre la Santísima Virgen María y de su
Esposo San José, para que continúen mostrándonos
el camino de seguimiento de su Hijo Jesucristo.**

14 de Noviembre

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



**A los pobres los tendrán
siempre con ustedes**

2021

Busca el mensaje



<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20210613-messaggio-v-giornatamondiale-poveri-2021.html>

Curso virtual

Animado por el Instituto de Pastoral Vocacional (IPV)
de la Delegación Cono Sur de la Hermandad de
Sacerdotes Operarios Diocesano.

PROYECTO DE VIDA

Una respuesta desde mi historia

Elegir mi camino, asumir el proyecto de Dios para mi vida desde las "huellas" que voy descubriendo en mi historia. Discernir y proyectar mi vida, confrontando mi plan con el plan de Dios para abrirme al "quien quiero ser" desde el "quien soy".

Destinado a:

- Sacerdotes
- Religiosos/as
- Agentes de pastoral
- Jóvenes.



1° videoconferencia: 20 de noviembre

2° videoconferencia: 27 de noviembre



17:00 a 20:00 hs (ARG.)

03:00 a 06:00 p.m. (PERU)



S/ 20,00 (Veinte Soles - Perú) 

\$ 1.000,00 (Mil Pesos - Argentina) 



**P. Lic. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano**

Licenciado en Teología Pastoral por
la Facultad de Teología - Pontificia
Universidad Católica Argentina



Contacto: ipvconosur@gmail.com

Proyecto de vida



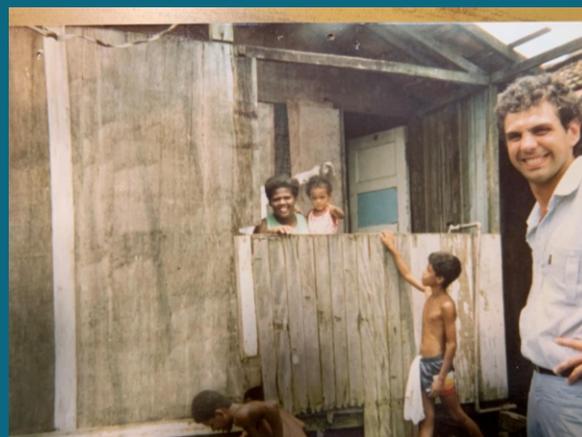


Testimonio de P. Ricardo Manuel Morales

De chico no me gustaba revelar mi segundo nombre: Manuel. Sentía que aludía al Manolito de la tira de Mafalda. Con los años fui descubriendo que significaba: “Dios con nos”, y un interrogante a ser respondido desde una opción de vida, que en estas líneas compartiré.

Mis padres nos esperaron anhelantes. Guillermo llegó después de 8 años de matrimonio y yo 2 años más tarde. Lo que fue una postergación por problemas fisiológicos se convirtió en estabilidad y madurez de la pareja: Neli y Lito, testimonio de unidad, solidez, laboriosidad, honradez, amor. Tal es así que pudieron celebrar sus 65 años de casados, más los 6 de novios, toda una vida. Creo que es ahí donde encuentro las bases sólidas de mi vocación: del amor recibido al amor entregado. Mi hermano y yo siempre decimos que si bien ninguno de nosotros es constructor -como lo era papá-, tanto él desde la educación y la familia como yo desde la caridad pastoral, construimos desde otro lugar: colaborando con Jesús en la construcción del Reino, construyendo puentes entre las personas y con Dios, en la consolidación de las comunidades.

De adolescente y joven tuve la gracia de enamorarme, de establecer un noviazgo de 3 años. Yo estudiaba agronomía, participaba de un grupo tipo Scout, y era catequista. Habíamos construido una relación seria, estable, profunda, con proyectos a largo plazo. No obstante, había en mí un vacío que me alertaba de que algo no estaba completo, una sed del todo que no podía pedirle a la parte; esa sed de infinito, de belleza, de plenitud, de comunión; una sed que sólo Dios podría saciar. Así fue como, después de hacer un Encuentro de Identificación Vocacional, esa misma noche, rompí con la que era mi novia y seis meses después entré en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Siempre había sido “Mi lugar en el mundo” como se dice ahora, ya que con 13 años había ingresado al Colegio San Pío X (Ciudad de Buenos Aires, Argentina) mi lugar del MJSPX (grupo scout), mi lugar en el COV (el Centro de Orientación Vocacional), y en el Aspirantado Manuel Domingo y Sol, mi lugar de crecimiento en la identificación con Jesús Buen Pastor.



El tiempo de seminario fue un tiempo de soñar, de idear, de planificar un sacerdocio en fraternidad. Soñábamos una Hermandad latinoamericana, inserta en medios populares, vivenciando el carisma de la Pastoral Juvenil y Vocacional en distintas latitudes. Es una convicción teológica que Dios va siempre más allá de lo que nuestra imaginación puede percibir, intuir, en belleza, bondad, grandiosidad. Pues, así fue conmigo, lo que soñé en el tiempo de formación, se fue concretando y mucho más de lo que hubiera podido sospechar.



Me ordenó sacerdote en mi colegio, el San Pío X, el obispo de Santos –Brasil- Don David Picao, que vino exclusivamente a Bs As para eso. En ese día de frío, 10 de julio de 1988, se había congregado una comunidad de más de 2000 personas entre los que se contaban sacerdotes queridos, alumnos del colegio, familiares, amigos entrañables. Todo eso fue un aperitivo de los regalos del Señor. Ese día, en la acción de gracias dije: “Ustedes pueden sospechar que el sacerdocio me queda grande, y es verdad, es un misterio que nos tocará transitar toda la vida”. Esa misma convicción es la que tengo hoy, 33 años después: me sigue quedando grande, pero con Él, mi fiel compañero de camino, nos seguimos asombrando, descubriendo, identificando, construyendo.

Les cuento ahora de mi vínculo con el deporte. A los 6 años mis padres me hicieron socio de un club porteño, adonde concurrí con mi hermano. Ahí aprendimos casi todos los deportes pero yo me destacué en la natación- que aún practico-. Lo bueno del deporte es que tenés que aprender a jugar con otros, a favor del grupo, poniendo todo de vos, sacrificándote y adaptándote a diversos lugares del juego. Y para entender cómo me formó esta etapa es necesario hacer la analogía: a mí me tocó jugar en la Hermandad de “casi” todo:

En Santos (Brasil) fui formador, ecónomo, rector de seminario; capellán de favela; coordinador Diocesano de Pastoral Juvenil y Vocacional; Secretario de PV del Estado de San Pablo. Y junto con otras congregaciones comenzamos con el Instituto de Pastoral Vocacional inter congregacional. Todas hermosas experiencias pastorales muy propias de nuestro carisma, nuestro aporte específico a la Iglesia.

En Argentina, trabajé y vengo trabajando en la Pastoral Educativa, en nuestros colegios de Mataderos (CABA) y San Miguel de Tucumán. También en los Centros de Orientación Vocacional, de Bs As y Córdoba; el IPV y la DEVOC. En una cultura herida del sin sentido, creo que el aporte que podemos dar a nuestros jóvenes es que descubran que no son fruto de una casualidad, que Dios los creó por amor, que sus vidas tienen sentido y que se pueden plenificar en Jesús, en una entrega de amor.

En éstos últimos años, y con un poco de experiencia, voy aprendiendo a acompañar a otros curitas más jóvenes que vienen a estudiar licenciatura o doctorado en la facultad de teología y que necesitan de una “familia” que los contenga, albergue, cuide. Es la propuesta de nuestra residencia sacerdotal en Devoto: crecer en el sacerdocio, junto con otros, en comunidad.

La necesidad también me puso en el rol actual de ecónomo de la delegación. ¿Se acuerdan? Oico: casa; nomo: gobierno. Y sí, la casa también necesita de organización. Poner los bienes al servicio del Reino, buscando el tan difícil, bien común. Y bueh! También en esto aprendiendo a jugar a favor del equipo.

Estando en Brasil me regalaron un libro de la espiritualidad de Charles de Foucauld, “O parceiro invisível”, “El compañero de baile invisible”. En éstos 33 años nunca me sentí solo, fui descubriendo escuelas de baile, escuelas de espiritualidad: franciscana, benedictina, ignaciana, carmelita, en todas ellas siempre tuve la convicción de que Él me acompañaba, me conducía. Él me iba enseñando nuevos pasos de danza, nuevos ritmos, nuevas figuras, a veces sacrificadas y dolorosas; cayendo y levantando; en ritmo pascual; siempre aprendiendo, siempre intentando algo bello, acorde a los tiempos, a la realidad, en Hermandad, siempre como un aprendiz del ritmo del amor de Dios.

“Es un misterio grande que nos llames, así como somos a tu encuentro. Qué te daré, qué te daremos, si todo todo es tu regalo” Así reza la canción de Eduardo Meana en relación con la propia vocación y al misterio de la Eucaristía: hacer de la propia vida una ofrenda agradecida.

En lo más íntimo de mi ser así lo siento, gastar la propia vida en EUCARISTÍA como una permanente acción de gracias a Dios y a favor de su Pueblo; en la tensión de balbucear precariamente un misterio tan grande, ya que: “no hay imaginación que delirarlo pueda, no hay mente que lo abarque ni labios que lo canten” (Gerardo Diego).



Hna. Daniela Cannavina

**Capuchina de
Madre Rubatto**



Siempre en camino

Testimonio vocacional

Volver la vista atrás para hilar las tramas que abrieron paso a mi entrega en el seguimiento de Jesús, a través de la consagración a Dios y su Reino, es desafiante. Por un lado, porque se recuperan las experiencias fundamentales que abrieron las puertas a la búsqueda de su querer, y que ciertamente coincidiría con los sueños anidados en mi propio corazón, desconocidos en ese entonces o sin desplegar aún. Y por otro, porque me hace pensar en el camino que aún queda por andar, para que sea de mayor vitalidad y plenitud.

Puedo decir que mi vocación a la vida religiosa, como tantas, vino mediada por la alegría y entrega de un grupo de religiosas de la Congregación a la cual pertenezco.

Animándome a ser parte de la Juventud Franciscana en mis tiempos de escuela secundaria, descubrí al pobrecillo de Asís con una experiencia de vida cautivante, apasionada en la entrega al Solo Dios y a los más desprotegidos de su tiempo. Su vida me impactó fuertemente y las palabras orantes que proclamó luego de escuchar el Evangelio de la Misa celebrada en la Porciúncula: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica», se grabaron a fuego en mi corazón.





Testigos y discípulos...

El Evangelio del seguimiento de Jesús, del envío, del no llevar nada para el camino, el de la confianza plena, la pobreza de corazón, el de la felicidad itinerante, fue el que movilizó las entrañas de Francisco, y, luego de 775 años, las mías.

Todas estas experiencias fueron mediaciones de gracia que me llevaron a la Persona de Jesús como único eje y centro unificador: punto inicial de esta gran aventura.

Luego de 31 años de consagración, solo me queda dar gracias a Dios y a la vida que tanto me ha dado. Ciertamente que algunos momentos fueron más llevaderos, otros me implicaron subir escarpadas lomas, muchos paisajes bellos me acompañaron y también otros bastantes áridos... Unos y otros formaron y forman parte de estas pinceladas de memoria retrospectiva-prospectiva.

Para finalizar, deseo regalarles un versículo de la Palabra que llevo grabado en los pliegues del corazón. Para la celebración de mi profesión perpetua elegí como texto inspirador, la lectura del Libro de Reyes que reza: "Levántate y come, porque todavía te queda mucho por caminar" (1Re 19,7). Y desde aquél 19 de agosto de 1995, busco seguir en pie dejándome ayudar por el alimento de los afectos, de las compañeras y compañeros de ruta, de mis maestros formadores los pobres, de los deseados espacios orantes, de las lecturas desafiantes que movilizan mis búsquedas, de la experiencia misionera y del Evangelio de Jesús como única norma y regla de vida, que profeso y busco poner en práctica.

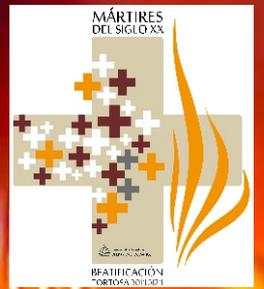


**Levántate y come,
porque todavía te queda
mucho por caminar**

(1Re 19,7)



De corazón les digo: ¡soy feliz!



Beatos Mártires

Francisco Cástor Sojo y tres compañeros mártires de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos





VOCACIONALBA

CIÓN



El Papa Francisco no recordaba en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. N: 72. El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes» (64). El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional.

En ésta entrega de Vocacionalba, les presentamos el testimonio de una pareja que intenta responder desde el sacramento del matrimonio, la llamada común que Dios nos hace a realizarnos en el amor:

Somos María Inés Gamboa y José Guillermo Claro. Nos casamos hace casi 28 años y tenemos tres hijos: Virginia (26), Santiago (25) y Ana Lucía (19). María Inés es profesora de inglés y trabaja en dos secundarios y tiene su instituto de inglés y Guillermo trabaja como Representante ANS en el Aeropuerto de General Pico, La Pampa. Virginia se graduó de arquitecta hace tres años y Santiago y Ana están cursando sus estudios universitarios.



Hace dieciséis años que acompañamos en familia un grupo de jóvenes en la parroquia, somos catequistas del colegio parroquial y miembros del equipo diocesano de pastoral Juvenil, vocacional y misionera.

En familia, todos juntos, predicamos encuentros y retiros para jóvenes y familias en distintas partes del país desde que nuestros hijos eran chiquitos. Hemos descubierto lo fundamental que es rezar en familia y compartir juntos, desde cada misa a cada encuentro y retiro, y alentamos a las familias a animarse a hacer a sus hijos partícipes activos de la vida de la Iglesia, generar espacios para que sus hijos se encuentren con el Señor que tanto los ama y con los hermanos y amigos en la fe y acompañarlos en el proceso vocacional de cada uno. Santiago estudia ingeniería y comparte la fe con su novia, Dolores, a quién conoció en el grupo de jóvenes de la parroquia. Participa en el coro Manresa con los Jesuitas de Córdoba. Participó como voluntario en la JMJ de Cracovia y anima encuentros juveniles.

El pasado 21 de noviembre de 2020, en plena pandemia, Virginia se casó con Jonathan y comenzaron su proyecto de vida como familia cristiana. Su casamiento fue una fiesta no sólo para nosotros sino para familiares y amigos que participaron en vivo desde distintas partes del país. Nuestro párroco nos manifestó que fue un signo vocacional muy fuerte para la comunidad.

Ana Lucía ha empezado hace ya más de un año el aspirantado a carmelita en el Carmelo de Santa Rosa, LP. Actualmente, vive en el Carmelo, cursa sus estudios desde allá, y visita la familia una vez por mes. Esta opción vocacional de Ana nos ha llevado todo un proceso familiar que implica a la vez renunciadas y desprendimientos, acompañados también de la alegría de compartir la felicidad que ella transmite por haber dado este sí.

Muchas veces nos preguntan cómo hicimos para que nuestros hijos abrazaran la fe. Sabemos que todo es gracia y vivimos este tesoro de compartir la fe en familia como un regalo de la Infinita Gratuidad de Dios. Pero también sabemos que Él nos guió para que nunca optáramos por actividades pastorales que los excluyeran, y que la oración y el diálogo en familia han sido siempre una opción preferencial, acomodando nuestros horarios de trabajo para que nunca se resintieran estos dos principios fundamentales: rezar juntos e ir a todos lados (retiros, encuentros, evangelizaciones) juntos.





Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús



**Doy mi vida por la
Congregación y por la
Iglesia, como siempre
lo he hecho**

Madre Amadora

PRIMEROS VOTOS PERPETUOS
Y TEMPORALES...

Amadora Marcelina Gómez Alonso nació en Salamanca, España el 31 de enero de 1907, dos días después la bautizaron, cuyo acontecimiento lo celebrará como el mayor de su vida, ella misma escribe años más tarde:

La Santísima Trinidad tomó posesión de mi alma, ella y la Santísima Virgen empiezan así en su día a presidir mis mayores acontecimientos.



Desde pequeña era tan sensible y delicada de espíritu, siente inclinación al recogimiento, a la oración y a la vida piadosa, mostrándose en su trato caritativa y humilde. A los siete años recibe el sacramento de la Eucaristía, como ella recordará “El día de mi primera comunión, Jesús me hizo sentir tanto su amor y de una manera tan sensible a mi corazón que me hacía llorar de gozo. Aquel día fue de verdadera delicia para mí, le prometí mi corazón para siempre.”

Desde muy joven le atraía el amor del Corazón de Jesús y mantenía con Él una fuerte intimidad, es así como a los 16 años ingresa a la Congregación Siervas de San José, donde vive encajada, satisfecha y entregada en su vocación.

La noche del 25 de marzo en la oración, siente con más intensidad lo que venía sintiendo anteriormente “Tengo ansias de reinar, mi Corazón tiene sed de almas, y en todo lastimero, es mucha la ignorancia, no me conocen y se pierden por eso, los pobres, los abandonados, ¡sígueme en mi obra de amor!” Sintió muchas cosas que estaban fuera del plan de su Congregación. Entre lágrimas, pronunció su Fiat y concibió bajo el nombre de Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús. Recibiendo la aprobación como Congregación el 12 de octubre de 1959, por el Papa Juan XXIII.

La vida de Madre Amadora va transcurriendo llena de entrega, de sacrificio constante y de un enorme deseo de extender el Reino. Su estado físico va poco a poco deteriorándose, cayendo enferma gravemente la semana santa de 1976, deja este mundo pronunciando los pensamientos “Doy mi vida por la Congregación y por la Iglesia como siempre lo he hecho”, “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”

El carisma de las celadoras es La Extensión del Reinado del Corazón de Jesús por medio de la Caridad más perfecta posible, en todo tipo de actividades, preferentemente educativas, catequéticas y misionales. En nuestro mundo actual nuestro carisma y nuestra espiritualidad de celadoras surgen con una necesidad apremiante de evangelizar y de llenar la sociedad de amor y de valores.

Nos encontramos en España, México, Perú y Kenia.



Domingo 28 de Noviembre
1º Domingo de Adviento



Inicia el Ciclo C



Encuentro Nacional de Agentes Pastorales en Clave Vocacional DEVOC-Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones. 9 al 11 de octubre del 2021

Informe. Un diagnóstico proyectivo de la Pastoral de las Vocaciones en Argentina

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo, hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo”. (1Cor 12,4 ss.)

Introducción

1- La alegría de la diversidad de carismas animados por un mismo Espíritu. Sí!, El Espíritu del Resucitado nos mueve a mirar el camino recorrido por nuestra Pastoral de las Vocaciones en Argentina con un corazón agradecido y esperanzador. Somos una Iglesia en salida, que ya ha salido y está presente en medio de nuestro pueblo buscando caminos para vocacionalizar los diferentes espacios de evangelización, aprovechando la riqueza de un lenguaje común que posibilita generar una cultura vocacional.

Una mirada esperanzadora y agradecida

2- Estos últimos siete años de nuestra DEVOC fueron una oportunidad para ir construyendo el lenguaje de la Pastoral Vocacional. Los recorremos brevemente: En el año 2016 percibíamos la necesidad de una cultura vocacional porque las actuales realidades culturales y eclesiales nos piden anunciar con más decisión la Buena Nueva de Jesús: La fragmentación moral, el individualismo, el narcisismo, las consecuencias de la era digital y la revolución de los medios de comunicación, la herida nihilista y la secularización, son gritos de nuestra sociedad, sobre todo juvenil, que necesitan ser oídos y respondidos.

3- El año 2017 nos permitía descubrir el valor complementario de todas las vocaciones, para que cada bautizado descubra su propio lugar en la Iglesia y en la sociedad, Asumimos para esto una renovada teología vocacional con un concepto de “vocación” más amplio e integral, fundado en un anuncio kerigmático clave: Jesús Resucitado nos ama y es la plenitud del sentido de la vida del hombre y la mujer de hoy.

4- El año 2018 nos invitó a encarnar la pedagogía de acompañamiento del Camino de Emaús, “se acercó y siguió caminando con ellos” (Lc 24,15), peregrinando por un itinerario vocacional hacia una madurez en la

fe que se manifiesta fundamentalmente en la decisión de ofrecer la vida en una opción vocacional específica.

El año 2019 fue el año donde nos animamos a discernir, “abrimos los ojos” (cf. Lc 24,31) para asumir la opción efectiva del llamado para toda la vida discernida en y desde la Iglesia.

5- En el año 2020, durante la pandemia, no se apagó el ardor de nuestra labor pastoral que se vio desafiada a abrirse definitivamente al mundo virtual y a las redes sociales. Esto nos posibilitó profundizar en los pasos del itinerario vocacional, motivando a todos los animadores vocacionales a abrazar y poner en práctica una pedagogía vocacional que posibilita a los jóvenes a reconocer a Jesús Resucitado que los llama y espera una respuesta que es, al mismo tiempo, acompañada, discernida y formada.

6- Finalmente en este año 2021 queremos agudizar nuestra capacidad de descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano, profundizando nuestra reflexión sobre el discernimiento. Haciendo una lectura vocacional del capítulo 9 de la Christus Vivit, reconocemos las heridas de nuestra pastoral vocacional y nos ofrecemos como samaritanos de nuestros jóvenes y de nuestra Iglesia.

Hacia una Iglesia en Clave Vocacional

Análisis de nuestra realidad eclesial y pastoral

7- Apoyados en la metodología del FODA (Fortalezas, Oportunidades, Desafíos y Amenazas) comenzamos a proyectar y soñar los pasos a seguir para que nuestra pastoral vocacional sea capaz de realizar propuestas vocacionales concretas, reconociendo que la dimensión vocacional es esencial de la Iglesia (cf. PDV 34).

Fortalezas

8- Somos una Iglesia sinodal en clave vocacional que camina fortalecida por la consolidación del ENAP (Encuentro Nacional de Agente de Pastoral) como espacio ofrecido por la DEVOC. Esto ha generado apertura en cuanto al concepto de vocación, a la franja etaria de participantes, a la comunicación y al trabajo por regiones. La gran riqueza de compartir e intercambiar experiencias sobre los criterios, la metodología y los itinerarios vocacionales; teniendo siempre una mirada positiva sobre los jóvenes, encuentran hoy un marco y un espacio común donde seguir madurando.

Oportunidades

9- Vemos como oportunidades para nuestra tarea, una cultura juvenil que sigue sintiendo la necesidad de encontrarse y así fortalecer las comunidades eclesiales porque de ellas surgen las vocaciones. Esto nos desafía a descentralizar las parroquias-templos, a continuar superando cualquier tipo de clericalismo y a seguir aprovechando el deseo de trascendencia de los más jóvenes porque Jesús Resucitado nunca deja de ser atractivo para ellos. Las redes sociales son una oportunidad para decirle al mundo que el Evangelio es luz verdadera, que el Espíritu Santo es dador de vida, Jesús siempre es y será la Verdad. Algunos servicios eclesiales (Caritas, ayuda social, atención a los más necesitados), asumidos desde el espíritu de la ministerialidad, son verdaderos caminos vocacionalizantes, dado que la caridad es el lenguaje que todos entienden.

Debilidades

10- Nos dolemos todavía de nuestras debilidades que emanan de estructuras eclesiales cerradas, fijas y limitadas, que no se abren a recibir lo nuevo y no abrazan las realidades de nuestros jóvenes para acompañarlas y garantizar sus búsquedas. Necesitamos dejar de lado todas las formas de clericalismo que nos hacen llegar tarde con nuestras respuestas y además hieren el servicio de nuestros agentes de pastoral, para avanzar así, hacia un clima trabajo compartido, donde el joven se sienta protagonista y constructor del Reino.



Amenazas

11- Nos amenaza la tendencia a salvarnos solos, la contracultura y la falta de compromiso por la construcción colectiva. A veces nos acorrjala lo urgente y nos cuesta dar prioridad a los procesos personales, además de encontrar dificultades para concretar en acciones lo propuesto en los ENAP. El crecimiento de la apatía, el sinsentido de la vida, la fragmentación moral nos preocupa y nos desafía a encontrar caminos que nos ayuden a vencer la falta de acompañamiento y la exacerbación de la libertad y el individualismo.

Líneas de acción proyectiva:

Miramos al horizonte con esperanza

12- La Iglesia como Madre que genera, educa y contiene en sí todas las vocaciones (cf. PDV 35) nos ofrece pistas orientadoras para nuestra labor pastoral, que se abre constantemente a nuevos horizontes, motivados por el deseo de continuar generando en nuestra Iglesia una cultura vocacional. Recogemos estas pistas, fruto de lo reflexionado durante los días de encuentro. Las dividimos en dos grupos, algunas son actitudes que debemos asumir los agentes de pastoral vocacional y otras son propuestas para poner en práctica, según las posibilidades de nuestras Iglesias particulares.

Como actitudes

13- *Animarnos al testimonio profético:* Como agentes de pastoral vocacional, debemos mostrarnos siempre convencidos de nuestra propia vocación de bautizados y anunciar la certeza de que sólo Jesús puede “hacer nuevas todas las cosas” y fascinarnos realmente ofreciéndonos un verdadero sentido para nuestras vidas. “Es bueno que yo disminuya para que Él crezca” (cf. Jn 3,30), el verdadero profeta evita cualquier tipo de personalismo para mostrar continuamente a Jesús que se deja encontrar llamando. Como agentes de pastoral vocacional, debemos mostrarnos siempre convencidos de nuestra propia vocación y anunciar la certeza de que sólo Jesús puede “hacer nuevas todas las cosas” y ofrecer un verdadero sentido para nuestras vidas. No esconder nuestras fragilidades y mostrar con alegría todo lo bueno que Dios hace en nosotros es la mejor promoción vocacional que podemos ofrecer.





14- Animarnos a la alegría permanente del Evangelio: La alegría evangeliza, por lo tanto, los sacerdotes, consagrados y laicos, no podemos renunciar a nuestra misión de promotores vocacionales, inspirar y alentar a todos para que juntos podamos sembrar nuevas vocaciones en nuestras Iglesias particulares, desde la alegre vivencia del Evangelio.

15- Animarnos a vivir nuestra identidad: Los jóvenes necesitan vernos convencidos de lo que somos y vivimos para cuestionarse sus opciones, no necesitan que asumamos comportamientos adolescentes para acercarnos a ellos. Ser amenos y próximos, al mismo tiempo que claros y convencidos de nuestra identidad vocacional. La claridad de nuestra identidad abre horizontes de opciones en los jóvenes y les ofrece seguridad al momento de tomar decisiones vitales. El verdadero encantamiento por un determinado estilo de vida no nace de la insistencia de una disciplina rígida e impuesta sino de la encarnación de valores realmente asumidos desde el testimonio profético y evangélico.

Como propuestas para llevar a la práctica

16- Animarnos a asumir verdaderamente al mundo como un lugar teológico: Debemos buscar siempre nuevos lugares de siembra y promoción vocacional. Dios llama y envía a todos, por eso nos pide abrir nuestra pastoral vocacional y tratar de llegar a nuestras familias, niños, jóvenes en toda su diversidad, a todos los ámbitos y clases sociales, a todo el mundo, sin distinciones. "El Espíritu sopla donde quiere", por lo tanto, no podemos limitarnos a "algunos jóvenes", porque corremos el riesgo de llegar tarde; ni buscar quedarnos dentro de ambientes donde esperamos encontrar cierto tipo de candidatos "ya casi formados y convencidos". No podemos limitar a Dios y hoy particularmente debemos tener una mirada atenta a los jóvenes-adultos, personas han dedicado su vida a sus profesiones pero que siempre han tenido en su interior alguna inquietud vocacional y que no dejan de buscar respuestas.

17- Animarnos a que nuestras familias sean generadoras de vocaciones: La construcción del

proyecto de vida de nuestros jóvenes debe acompañar toda su historia. Para crear un verdadero habito del discernimiento debemos comenzar desde temprano con nuestros hijos. Aquellos que desde pequeños aprenden a dialogar con Jesús y encuentran en sus familias referencias de fe, tendrán un corazón más sensible a las necesidades del mundo y la Iglesia y; también estará más acostumbrado a la voz de Dios. Como agentes de pastoral vocacional debemos ofrecer herramientas para que nuestras familias puedan acompañar el proyecto de vida de sus hijos en todas sus etapas.

18- Animarnos a recuperar espacios de encuentro: Christus Vivit (292) nos invita a tener sensibilidad hacia las personas es decir, escucharlas con atención y mostrarles que nuestro tiempo y nuestros espacios son suyos. De aquí nace la necesidad de ser maestros de acogida para que nadie se sienta excluido ni desatendido y, ser también facilitadores de ambientes físicos, edilicios y humanos donde podamos encontrarnos con Jesús y entre nosotros. Para reanimar nuestra pastoral vocacional debemos recuperar con alegría los auditorios, eventos artísticos, retiros, encuentros, campamentos vocacionales, charlas, conversatorios con jóvenes, visitas a colegios, horas santas, actividades previas a las ordenaciones. También debemos utilizar todos los medios a nuestro alcance: el teatro, la música y otros recursos que sean atractivos e interactivos para conmovir a los jóvenes.

19- Animarnos a acompañar y sostener el nacimiento de nuevas vocaciones: Definitivamente no podemos dedicarnos solo a suscitar, a despertar vocaciones, también debemos brindar medios y espacios para acompañar y sostener. Tener la sensibilidad para escuchar los impulsos que el otro siente hacia adelante, escuchar hacia dónde quiere ir por acción del Espíritu (cf. CV 294).

Es necesario que podamos continuar formando a nuestros agentes para el acompañamiento y el discernimiento.

20- Animarnos a proponer el valor de la vida comunitaria: La santidad cotidiana muestra lo



esencial del testimonio profético de nuestras comunidades, que deben ser siempre lugares donde se cree y se vive el amor. El trabajo en comunidad y el sentido de pertenencia son claves: ofrecen por un lado seguridad y por otro la responsabilidad de no olvidarnos que es la misma comunidad quien acompaña y forma a los bautizados. Debemos fomentar experiencias comunitarias donde el joven se siente protagonista: liturgia, música, catequesis, misiones, grupos, acciones caritativas, entre otras.

21- *Animarnos a las redes sociales*: Somos una Iglesia en salida que existe para evangelizar apasionadamente, esa es nuestra misión y los medios para vivirla son aquellos que los avances tecnológicos ponen hoy a nuestro alcance. Las redes sociales son el lugar donde hoy encontramos a todo el mundo: niños, jóvenes y adultos, es allí donde debemos estar para conectarnos con ellos. Cuidando de no mimetizarnos con las lógicas sociales, sino aprovechar realmente las redes como verdaderos instrumentos evangelizadores, generando mecanismos de propuesta vocacional con objetivos claros, etapas y valiéndonos de todos los recursos posibles (flyers, publicaciones, podcasts, videos, etc.)

22- *Animarnos a aprovechar la religiosidad popular y el lenguaje corporal*: Nuestros espacios de fe y oración se enriquecen con una participación activa, que vence el mero ritualismo para abrirse realmente a la transcendencia y al contacto con Dios y con los demás. Necesitamos transformar y actualizar nuestras formas de oración para convertirlas en espacios cautivadores, en verdaderos espacios de encuentro.

23- *Animarnos a acompañar el proyecto de vida*: Proponer un programa procesual que abarque toda la vida, para que cada persona pueda descubrir el paso de Dios por su historia, reconocer su proyecto y responderle. Ayudar a los niños a realizar sus sueños, a no desaprovechar sus talentos naturales (arte, deporte, inventiva, etc.) y mostrarles el valor de la raíz familiar para garantizar un sano crecimiento, Alentar a los adolescentes a alcanzar las metas que imaginan para sus vidas, enseñándoles que primero se piensa en los más necesitados y después en los propios intereses.

Acompañar a los jóvenes en la toma de decisiones cimentadas en una historia que siempre estuvo marcada por el discernimiento de sus opciones y prioridades.

24- *Animarnos a proponer y convocar un Año Vocacional bautismal para toda Argentina*: Un año que, impulsado por el Espíritu Santo, invite a toda la comunidad nacional a comprometerse con la construcción de una cultura vocacional, que abra nuevos espacios de promoción vocacional y brinde a todos los bautizados de nuestra nación a responder con un sí generoso a la llamada del Dios de la vida.



Nos encomendamos al cuidado y amparo de Nuestra Madre la Virgen María y pedimos la intercesión de los mártires, santos y beatos de nuestra Argentina.



EL CIEGO BARTIMEO, UN SEGUIMIENTO PARADIGMÁTICO PARA LA PASTORAL JUVENIL

El seguimiento de Jesús es vivido por los discípulos de modos diferentes según su historia y personalidad. De hecho, Jesús llamó por su nombre a personas de diferentes edades, clases sociales y formación, para constituir una comunidad concreta.

Para graficar lo dicho, se describirá la experiencia del seguimiento del ciego Bartimeo, que se convirtió en paradigmática para los discípulos de ayer y de hoy, y de manera especial para aquellos que hacen parte de la Pastoral Juvenil. De hecho, el hijo de Timeo es símbolo del discípulo, del seguidor que abre los ojos a la verdadera identidad del Mesías, el “Hijo del Hombre”, “Siervo sufriente”, y sigue a Jesús en el camino a Jerusalén, con valentía y decisión.

Sin explicitar los principios de la Pastoral Juvenil Latino Americana y las orientaciones del papa Francisco, desde la convicción que la Sagrada Escritura puede ser fuente de inspiración y novedad pastoral, invitamos a realizar una lectura atenta encontrando esas orientaciones por atrás del encuentro de Jesús con el mendigo al costado del camino. La lectura rezada y meditada hará emerger “las palabras y los gestos oportunos” para estar al servicio de los jóvenes y la realización del proyecto de Dios en sus vidas.

El despertar del discípulo

46 Llegaron a Jericó. Y cuando salía de allí con sus discípulos y un gentío considerable, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado al costado del camino.

Jericó, la última parada unos treinta kilómetros antes de subir a Jerusalén, era la ciudad más antigua de Palestina y de gran importancia porque allí vivían los sacerdotes y levitas que servían en el templo. El versículo 46 describe lo que vivía este hombre rechazado y excluido vivía la sociedad. La ceguera de Bartimeo tenía repercusiones tanto teológicas como espirituales. Entendían que él estaba viviendo esto porque era un pecador, él o alguien de su familia, por lo que no era bendecido sino rechazado por Dios. Su situación social y religiosa lo llevó a vivir mendigando, a sobrevivir de la solidaridad de los “puros y santos”. Esta experiencia sentida y sufrida llevó a Bartimeo a sentarse al costado del camino, sin fuerzas para caminar. Se había rendido y perdido la esperanza.

Esta realidad del ciego Bartimeo puede ser un icono de la realidad de los jóvenes de las periferias de las diversas grandes y pequeñas ciudades de América Latina, donde también viven al costado del camino, suplicando por el futuro y la dignidad, y ciegos a lo que da verdadero sentido a la vida (Mc 10,46-52).

La acción de Jesús, como toda acción pastoral, se desarrolla en un contexto histórico, social y cultural específico. Los evangelios siempre muestran, a veces con más claridad que otras, la realidad de los interlocutores de Jesús. Para trabajar pastoralmente entre los jóvenes también se debe partir del contexto. No es recomendable partir por la acción sin tener en cuenta la vida de las personas porque la Buena Nueva del Reino es una realidad encarnada.



Formación y crecimiento...

47 Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí!

Estos gritos resumen la esperanza de Israel en la ayuda divina y expresan la necesidad y las aspiraciones del ciego; y continúan resonando aún hoy en el clamor de tantos jóvenes que viven al costado del camino, suplicando por sus derechos fundamentales. Es necesario que se sepa escuchar estos gritos, que muchas veces se manifiestan de formas extrañas e incluso agresivas, pero, en el fondo, son similares a los del ciego Bartimeo. Tienen el deseo de creer, de confiar en alguien que los trate como personas y les ofrezca herramientas para vivir con dignidad y encontrar el sentido de sus vidas.

El paso de Jesús al costado del camino en medio de la multitud despierta la fe del ciego que grita confiado y obstinado: "Jesús, hijo de David, ten piedad de mí". Tenía plena confianza en que Jesús le haría ver de nuevo. Firmó un cheque en blanco. Supo dar la vida aceptando a Jesús sin imponer condiciones. Por su lado Jesús, a partir de esta "necesidad sentida" devuelve la dignidad al ciego, incluyéndolo en la comunidad, y le hace descubrir que el sentido de su vida estaba en el seguimiento y no en sentarse al costado del camino. De hecho, en el Evangelio de Marcos, la fe en Jesús y en su Palabra aparecen como una fuerza transformadora que desencadena procesos que dignifican, curan y dan sentido a la vida de las personas.

Actitud de los que acompañaban a Jesús

48 Muchos los reprendían para que se callase. Pero él gritaba más fuerte: ¡Hijo de David, compadécete de mí!

El deseo del ciego Bartimeo es encontrarse con Jesús, pero se enfrenta al obstáculo de los "discípulos" que intentan ahogar su grito. En

lugar de cumplir su misión de acercar al maestro a la gente, lo alejan y se convierten en muros que dificultan el encuentro. Los discípulos estaban marcados por el preconceito y, por tanto, miraban con la fuerza de exclusión, por sus principios religiosos y teológicos.

Asimismo, hoy también se corre el riesgo de mirar a los jóvenes, especialmente a los más pobres, desde la perspectiva del preconceito y la exclusión. Por eso toda la comunidad y especialmente los agentes de la Pastoral Juvenil están llamados a encontrar en el corazón de Jesús el ejemplo a seguir, de alguien que acoge a todos, que actúa movido por el amor y no por los preconceitos y prejuicios que solo distorsionan la realidad y la pastoral juvenil.

¿Estamos preparados para escuchar estos gritos? Esta pregunta surge con el deseo de hacer los cambios necesarios, de dejar de ser un muro entre Jesús y los discípulos y convertirse en puentes, canales de comunicación de la acción misericordiosa de Dios en la vida de los jóvenes.

Actitud y propuesta del maestro

49 Jesús se detuvo...

Los insistentes gritos de Bartimeo hacen interrumpir el viaje de Jesús; y se comporta como el samaritano (Lc 10,29-37) que no deja al hombre en el camino y con el corazón lleno de compasión se pone a disposición de Bartimeo para atender sus necesidades. Con este gesto, enseña a los discípulos a estar atentos a los gritos de quienes sufren y no son escuchados por el ruido de la multitud. Necesita continuar resonando la pregunta ¿Estamos en sintonía con la súplica de los jóvenes que gritan, que piden que alguien los escuche?

Los "ruidos" de hoy pueden ser diferentes, pero, de la misma forma, pueden dejar a los creyentes insensibles a los gritos de los pobres y excluidos.





Una Pastoral Juvenil en clave vocacional, que busca incentivar el seguimiento de Jesús, es una pastoral que despierta a los jóvenes a la realidad y sufrimiento del hermano que se encuentra en el camino. Ante una cultura de la indiferencia, la diversión y el bienestar, se necesita ofrecer una propuesta pedagógica que ayude a descubrir progresivamente que la llamada de Dios se da en la realidad de tantos hombres y mujeres que sufren la falta de condiciones de vida dignas (Ex 3,1-14; Jr 1,4-19; Lc 4,14-21; Hch 6,1-6).

... y dijo: Llámelo. Llamaron al ciego...

Jesús, movido de compasión, ordena llamar al mendigo ciego. El texto no especifica quién llama a Bartimeo, simplemente dice que lo llamaron. A pesar de que no tienen iniciativa propia, llaman al mendigo ciego por mandato de Jesús y en el nombre de Jesús.

El imperativo "llámelo" y la acción "llamarón" llevan a entrar en contacto con la raíz de toda experiencia vocacional que es la experiencia del "llamado", fundamento y principio del seguimiento. La palabra vocación proviene del verbo latino *vocare*, que simplemente significa llamar. El sustantivo de este verbo llamar es *vocatione*, que significa llamado, llamar, invitación. Es muy importante tener claro esto, para no identificar erróneamente vocación con inclinación o aptitud. En la experiencia vocacional, el primero es el acto de quien llama, quien reconoce al otro como sujeto, como interlocutor. Jesús reconoce al ciego Bartimeo en su dignidad como vocacionado e invita a sus discípulos a que hagan lo mismo.

Un principio clave que nace de la indicación de Jesús a los discípulos es que la acción pastoral en medio de los jóvenes debe ser una acción comunitaria y eclesial. Para ello en la Iglesia se necesita buscar las formas para sumar las fuerzas de todos los que trabajan con los

jóvenes: Pastoral Juvenil, Congregaciones y Movimientos Eclesiales. En esta dinámica de comunión y participación el desafío pasa por la valoración de lo específico de cada segmento a partir de principios pastorales comunes que orienten la tarea evangelizadora.

... diciéndole: ¡Ánimo, levántate, que te llama!

En el corazón de la invitación hecha por estos discípulos anónimos, está la persona de Jesús que llama. No invitan a Bartimeo a su pastoral, movimiento o congregación; lo invitan a conocer a Jesús. Es él quien llama, es el que tiene buenas noticias para "los hijos de Timeo".

En ocasiones, las propuestas se orientan hacia un fundador, una forma de ser o códigos de grupo, olvidando que si se llama es en su nombre. Por tanto, se necesita pasar del eclesiocentrismo (Pastoral Juvenil, Movimientos o Congregaciones) al cristocentrismo de las propuestas.

Después de recibir el imperativo de Jesús de llamar al ciego Bartimeo, van a su encuentro para cumplir con la misión asignada. Las palabras pronunciadas para hacer la propuesta al ciego son directas, objetivas y llenas de ternura. No le falta nada. Un detalle interesante es que el verbo levantar en la Biblia a veces se traduce como resucitar (Mc 16,6). Esta invitación hecha a levantarse, a resucitar es muy sugerente para Bartimeo y para los jóvenes de hoy, ya que están llamados a dejar lo viejo para ir a lo nuevo, a posicionarse, a asumir opciones que lo podrán llevar a recuperar su dignidad.

Cambio del discípulo ante el llamado

50 El dejó el manto, se puso en pie (dando un salto) y se acercó a Jesús.

La reacción del mendigo demuestra una vez más su fe y confianza en Jesús. Nadie esperaba



Formación y crecimiento...

esta reacción. La presencia de Jesús despliega fuerzas y capacidades ocultas en la propia persona. Bartimeo tira su manto, quizás su única propiedad, para ir al encuentro de Jesús.

Los jóvenes de hoy están inmersos en una cultura que tiene elementos contrarios al Evangelio que les impide optar por el seguimiento de Jesús; se enfrentan al desafío de dejar costumbres profundamente arraigadas y relaciones afectivas de dependencia que les quitan la libertad. Como los discípulos, los jóvenes necesitan tiempo, paciencia y dedicación por parte de los asesores, para formar nuevos paradigmas de comprensión de la vida y la fe.

51 Jesús le preguntó: ¿Qué quieres de mí? Contesto el ciego: Maestro, que recobre la vista. 52 Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista y lo seguía por el camino.

El diálogo de Jesús con el ciego Bartimeo revela los efectos y consecuencias para la vida de las personas del encuentro con Jesús. Cuando hay apertura, es un encuentro dignificante, sanante y capaz de dar sentido a la vida.

Llama la atención como Jesús, a pesar de la obviedad de lo que necesitaba, le pregunta qué quiere que haga por él. Esta actitud de Jesús es muy importante para la acción pastoral con los jóvenes. A menudo no se pregunta y se responde a preguntas que el joven no se hace. Jesús quería que la petición saliera de la boca del ciego, que él la expresara, que se diera cuenta de su necesidad.

En la actualidad muchas personas se aproximan de la fe en busca de cura y paz. De hecho, es un rasgo fuerte de la religiosidad actual y se necesita estar atentos a los gritos que revelan los signos de los tiempos. La acción pastoral debe aceptar esta búsqueda de los hombres y mujeres y, a partir de ella, como a través de una puerta entreabierta que invita tímidamente a pasar, hacer un proceso de maduración de las motivaciones de su fe hasta llegar al ideal cristiano que es amar a Dios y al prójimo, en la construcción de la civilización del amor.

Por tanto, la cura está en función de la misión, para poder estar más y mejor al servicio de los

demás, de la construcción del Reino de Dios. A medida que la persona se dona y pone al servicio, sucede la experiencia paradójica de la liberación y curación propia.

Para reflexionar:

Que la meditación de esta lectura nos ayude a recobrar la vista y seguirlo por el camino.

1. ¿Qué pistas ofrece la reflexión bíblica para el trabajo con los jóvenes?
2. ¿Qué principios de la Pastoral Juvenil Latino Americana percibiste en el texto?
3. ¿Qué principios pastorales ofrecidos por el papa Francisco reconociste en el texto?

Bibliografía

BRAVO GALLARDO, Carlos. Galiléia ano 30: para ler o evangelho de Marcos. São Paulo: Paulinas, 1996.

BRAVO GALLARDO, Carlos. Jesus homem em conflito. São Paulo: Paulinas, 1997.

CNBB. Congresso Vocacional do Brasil. Vocações e ministérios para o novo milênio. Texto Base. Itaici, 1999.

FERNANDEZ, Victor Manuel. Curar um amor ferido. São Paulo: Paulus, 2002.

MESTERS, Carlos e LOPES, Mercedes. Caminhando com Jesus. (184/185) São Leopoldo/RS: CEBI, 2003.



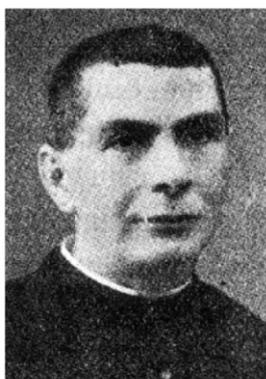
P. Ariel Zottola
Operario Diocesano

*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

**Mártires de la Hermandad...
...Rueguen por nosotros**



**Francisco Cástor
Sojo López**

* Madrigalejo (Cáceres) - 28 marzo 1881
† Ciudad Real - 12 septiembre 1936



**Aquilino
Pastor Cambero**

* Zarza de Granadilla (Cáceres) - 4 enero 1911
† Úbeda (Jaén) - 28 agosto 1936



**Millán
Garde Serrano**

* Vara de Rey (Cuenca) - 21 diciembre 1876
† Cuenca - 7 julio 1938



**Manuel Galcerá
Videllet**

* Caseres (Tarragona) - 8 julio 1877
† Ibros (Jaén) - 3 septiembre 1936

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad, que con la sangre de tus sacerdotes Pedro Ruiz de los Paños y compañeros, fecundaste su labor apostólica, orientada especialmente a la formación sacerdotal, concédenos, por su intercesión, que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar, fidelidad en el servicio de tu Reino, y la gracia que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén